

# LA REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA, 1994-1998.

March Poquet, José María  
Departamento de Economía Aplicada  
Universidad de Valencia

## Resumen:

En 1990, Cuba inició una de las crisis más económicas más importantes de su historia, que forzó a las autoridades a desarrollar una política de reforma estructural profunda. A finales de 1994, la economía cubana comienza a presentar síntomas claros de cierto avance en el ajuste de las principales variables macroeconómicas y en la reactivación de la producción. En este trabajo se muestra que no se trata de un proceso de reactivación generalizada, sino concentrada en partes específicas de su sistema productivo, se indican los rasgos más destacados del mismo y se argumentan las causas que lo explican.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde los años setenta, la economía cubana, se había orientado conscientemente hacia su integración plena en la División Internacional del Trabajo Socialista (Rodríguez, 1990). Esta integración implicaba la especialización de los países miembros en aquellas producciones que ofreciesen ventajas comparativas existentes o potenciales con el fin de maximizar la producción conjunta. Dicha producción conjunta se redistribuiría entre las economías miembros en función de las necesidades de cada país. Este modelo suponía la complementariedad de las economías pertenecientes al CAME y la consideración de criterios políticos a la hora de redistribuir la producción conjunta. Además, Cuba pertenecía al CAME en condición de país socialista de menor desarrollo. Esta condición comportaba el beneficio de ayuda y colaboración por parte de los más desarrollados (los europeos, especialmente la URSS) en materia financiera, comercial y técnica. El monto de dichas ayudas es tema de discusión entre los especialistas pero el impacto de su cese sobre la economía cubana es manifiesto. Por otra parte, desde mediados de los ochenta, Cuba se encontraba inmersa en un proceso de rectificación que pretendía corregir errores y tendencias negativas que limitaban el aprovechamiento de los recursos propios y de los provenientes de Europa del Este. En este contexto acontecieron las reformas en los países socialistas europeos y la desarticulación del CAME.

El reto que planteo este nuevo contexto de comienzos de la década de los noventa era cómo sobrevivir sin el bloque socialista, a partir de una economía cuya especialización

productiva y características técnico-organizativas estaban definidas por la integración en el CAME y cuyas relaciones comerciales se circunscribían casi totalmente a este ámbito, del que provenía el financiamiento externo necesario para cubrir el déficit exterior y para financiar las nuevas inversiones. Es decir, la funcionalidad y el desarrollo del sistema económico cubano exigía la existencia del CAME. Para mayor dificultad, la solución a la crisis debía considerar el contexto externo existente: inaccesibilidad a nuevo endeudamiento externo, recrudecimiento del bloqueo estadounidense y una economía internacional en proceso de globalización.

En 1991, el IV Congreso del Partido Comunista Cubano estableció las directrices generales de la estrategia a seguir para superar la crisis económica. Los principales problemas que atenazaban a la economía cubana se englobaron en dos grandes grupos: el primero, constituido por el colapso del sector exterior y el segundo, que viene a agravar al anterior, referido a la problemática de la eficiencia económica (March, 1992). Estas directrices globales se han ido concretando a lo largo del tiempo en una política de reforma estructural de la economía cubana, acompañada de medidas de saneamiento financiero y presupuestario (CEPAL, 1997).

## 2. AJUSTE FINANCIERO Y REACTIVACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

La desaparición del CAME y el cese de la colaboración soviética significó un shock externo para la economía cubana de gran magnitud, que se concretó en el estrangulamiento de su sector exterior, especialmente, de su capacidad importadora (véase Tabla-1). La pérdida de los mercados tradicionales para las exportaciones cubanas y el deterioro de los precios de venta de éstas implicó que el valor de las exportaciones descendiese continuamente, hasta significar, en 1993, tan sólo la quinta parte del de 1989. Esta reducción en el nivel de ingresos por exportación, junto al cese de la entrada de recursos financieros que suponía la ayuda soviética, así como la incapacidad de acudir al mercado financieros internacionales, se tradujo en una acusada reducción de la capacidad importadora, así, el volumen de importaciones de 1993 fue sólo una cuarta parte del existente en 1989. Debido a la fuerte dependencia del sistema productivo cubano respecto del suministro externo de materias primas y equipos, la reducción de las importaciones provocó una aguda escasez de dichos productos y, en consecuencia, la paralización total o parcial de partes importantes de su estructura productiva, especialmente en la industria, que, en 1993 sólo utilizó el 12% de su capacidad. Así, el PIB cayó continuamente hasta reducirse, en 1993, al 65'2% del obtenido

en 1989.

Simultáneamente, el gobierno cubano intentó amortiguar el impacto social de dicha crisis mediante el mantenimiento del sistema de racionamiento, de las pensiones, de los subsidios al desempleo y de los servicios públicos. De igual modo, intentó limitar el impacto de la crisis sobre la producción y el empleo mediante la cobertura de los déficits de las empresas a través del presupuesto estatal. Dada la fuerte contracción de la oferta interna disponible, dichas medidas provocaron un rápido crecimiento del déficit presupuestario (desde un 6'8% en 1989 hasta un 30'4% en 1993), de exceso de oferta monetaria en manos de la población (la liquidez monetaria ascendió desde un 21% del PIB en 1989 hasta un 86% en 1993) y, en consecuencia, una acusada pérdida del valor de la moneda nominal (llegando a suponer un tipo de cambio en el mercado negro de 150 pesos por dólar estadounidense a finales de 1993, mientras que, al cambio oficial, se mantenía la paridad uno a uno).

El año 1994 constituye un punto de inflexión respecto a la evolución descrita. A partir de ese año, comienza a dar resultado la estrategia establecida en 1991 pero que ha sido ejecutada de forma progresiva y gradual (CEPAL, 1997). Las exportaciones se recuperan lentamente (desde una quinta parte del nivel de 1989, en 1993, hasta algo más de un tercio, en 1997) y la inversión extranjera se triplica (desde poco más de un centenar de Asociaciones Económicas Internacionales -AEI- hasta más de trescientas en 1997). Este ligero alivio de la restricción financiera externa se tradujo en una recuperación de las importaciones, que se duplican en 1997, respecto al nivel de 1993, y que permiten reactivar la producción. Así, en 1997, el grado de utilización de la capacidad industrial se eleva hasta la mitad del nivel existente en 1989, aproximadamente, y el PIB se recupera hasta significar un tercio del nivel de ese año.

Simultáneamente, las medidas de saneamiento financiero y monetario introducidas a comienzos de 1994 han tenido un importante grado de eficacia. Así, en 1997, el déficit presupuestario era menor que el existente antes del comienzo de la crisis, la liquidez monetaria descendió desde el 86% en 1993 del PIB hasta el 39 y la moneda nacional ha recuperado valor y se ha estabilizado en el mercado interno (en un tipo de cambio de aproximadamente 20 pesos por dólar).

El año 1998 se cerró con un crecimiento del PIB de un 1'5% respecto a 1997, con más de 340 AEI constituidas, con un déficit presupuestario del 2'5% del PIB y con un nivel de liquidez monetaria y un tipo de cambio del peso frente al dólar similares a los del año anterior. No obstante, el déficit comercial exterior de bienes y servicios se amplió en 300 millones de dólares y los 290 millones de dólares de superávit de la cuenta de capital resultaron

insuficientes para evitar la erosión de las exiguas reservas internacionales (CEPAL, 1998).

Se puede afirmar, pues, que la economía cubana ha logrado iniciar un proceso de recuperación de la actividad productiva y de ajuste de los desequilibrios financieros internos. Desde una perspectiva global, dicha recuperación se ha extendido al conjunto de sectores de la economía (véase Tabla-2). Mientras que en 1993 todas las ramas productivas experimentaron aún una dinámica recesiva, en 1994, la minería, la industria manufacturera y la producción de electricidad, agua y gas cambian el signo de su evolución y comienzan a reactivarse. En 1995, dicha reactivación se extiende al conjunto de ramas productivas a excepción de los servicios y, en 1996, se consolida y se generaliza a todas las ramas productivas. En 1997, se mantuvo la dinámica de recuperación generalizada, a pesar de que el ritmo de crecimiento del PIB se ralentizó, debido a los problemas estructurales que enfrenta el sector azucarero, que sigue teniendo una gran incidencia sobre la evolución global de la economía, siendo el principal responsable de la disminución de la producción agropecuaria de un 2'8% durante ese año.<sup>1</sup>

No obstante, la reactivación de la producción no se ha realizado de forma homogénea, sino que, se ha concentrado en determinadas actividades productivas específicas de cada sector, mientras que en otros la recuperación ha sido modesta o inexistente.<sup>2</sup> Así, por ejemplo, En el sector agrícola, la producción de viandas y hortalizas alcanzó un récord histórico en 1996 y las producciones pesquera y tabacalera han pasado a constituir importantes fuentes de divisas para el país; sin embargo, la producción ganadera presenta una recuperación muy modesta y el sector cañero no muestra signos evidentes de una reactivación estable (Rodríguez Castellón, 1997). De igual modo, en el sector industrial se presenta un panorama heterogéneo; determinadas producciones como el níquel, la extracción de petróleo, la generación de electricidad y el cemento, por ejemplo, han mostrado una fuerte dinámica de crecimiento, mientras que otras, como la textil, la de papel y celulosa y la química, por ejemplo, siguen sin mostrar una dinámica de recuperación significativa y estable (Marquetti, 1997). Es decir, la reactivación de la

---

<sup>1</sup> *Business Tips on Cuba*, noviembre, 1998.

<sup>2</sup> Así, el renglón productivo que tradicionalmente ha sido el motor del crecimiento y la principal fuente de obtención de divisas, el azúcar, no han logrado su recuperación. La zafra de 1997 no alcanzó los cuatro millones de toneladas de azúcar, y la de 1998 se limitó a 3,2 millones, inferiores al promedio de cinco millones alcanzado durante el periodo 1991-1995 y muy inferior al promedio de siete millones de la década de los ochenta. La caída de dicha producción explica en buena parte la ralentización del ritmo de recuperación del PIB en 1997 y en 1998, dado que es el sector con mayores efectos arrastre sobre la producción interna. (*Business Tips on Cuba*, noviembre, 1998 y CEPAL, 1998).

producción se ha localizado en ciertas actividades e, incluso en algunos casos, en determinadas empresas en particular.<sup>3</sup> En este sentido, el proceso de recuperación está vertebrado en torno a un grupo de actividades productivas que actúan como núcleo del motor del crecimiento, a saber: turismo, níquel, extracción de petróleo, tabaco, acero, industria pesquera y generación de electricidad (véase Tabla-3).

### 3. FACTORES EXPLICATIVOS DE LA REACTIVACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

La crisis ha obligado a dosificar los escasos recursos financieros a disposición del gobierno (especialmente en monedas libremente convertibles -MLC), que ha establecido sus prioridades productivas, vinculándolas a diversos elementos de la estrategia económica anticrisis.<sup>4</sup> La recuperación de las producciones no incluidas en las prioridades gubernamentales, en general, han quedado supeditadas en gran medida a su propia capacidad para adaptarse al contexto económico actual, en el que destacan tres elementos nuevos: la mayor autonomía empresarial, la expansión del área de las divisas y el desarrollo de la inversión extranjera.

#### A. LA REFORMA DEL SISTEMA EMPRESARIAL.

Con la crisis, el Estado devino incapaz de abastecer a su sistema empresarial de los suministros que requería para su actividad, convirtiendo en inoperativo el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, vigente desde los años setenta. Por este motivo, se inició un proceso de reforma de la organización y mecanismos de funcionamiento del sistema empresarial. Con este fin, se adoptó un conjunto de medidas orientadas a realizar un ajuste estructural de su sistema empresarial e introducir nuevos

---

<sup>3</sup> En este sentido, conviene indicar que la economía cubana es *pequeña* en términos de dimensión del mercado interno y conformada por empresas de gran tamaño, a la manera soviética. Esto significa que pocas empresas (en algún caso, una única empresa) pueden representar a la totalidad de una actividad productiva. Por esta razón, el comportamiento de algunas grandes empresas pueden determinar el comportamiento global de la actividad en la que se enmarcan. Es decir, en el caso cubano es frecuente que el estudio de una actividad sea el estudio de una empresa o un grupo de empresas. Por este motivo, en el presente trabajo se ilustra con ejemplos de ciertas empresas relevantes algunos de los aspectos que se desarrollan.

<sup>4</sup> Así, por ejemplo, el sector azucarero ha recibido apoyo financiero estatal por sus efectos arrastre sobre otras actividades; el sector de la construcción, al tratarse de un elemento fundamental de la política de desarrollo turístico; la producción de arroz, por su incidencia social como elemento básico de la dieta popular; y el sector eléctrico para eliminar los graves problemas que originan los *apagones*, tanto a nivel de la producción, como a nivel social.

parámetros relevantes para orientar el comportamiento de las empresas y dotarlas de una mayor autonomía en la toma de decisiones (March, 1997).

i) El reajuste estructural se ha realizado en dos niveles. En primer lugar, se ha realizado un reordenamiento laboral para reducir las plantillas del sector estatal, excesivamente sobrecargadas, reduciendo el desempleo oculto y los costes salariales.<sup>5</sup> En segundo lugar, se ha modificado la estructura jerárquica y centralizada que caracterizó al sistema empresarial previo. Así, se ha dotado a los ministerios de una menor supeditación a los Comités Estatales (algunos de los cuales han desaparecido), se han reordenado las Uniones de Empresas Estatales (que en muchos casos se han dividido y en otros se han transformado en *holdings*) y se ha realizado una reconversión a partir de criterios de viabilidad económica, que ha generado cierres (totales o parciales) de empresas. Así, por ejemplo, el SIME (Ministerio de la Industria Sidero-Mecánica y Electrónica), responsable de una de las producciones de mayor crecimiento, el acero, en 1996, quedó reorganizado en nueve Grupos Corporativos, que agrupaban empresas con características productivas y tecnológicas afines.

ii) Paralelamente se han introducido nuevas formas legales para las empresas, en particular, las sociedades mercantiles, que constituyen sociedades jurídicamente privadas de capital estatal cubano (a modo de sociedades anónimas). Estas sociedades, que en 1995 eran más de 170, han permitido reconvertir la anterior estructura en grupos de empresas (*holdings*) capaces de actuar con una considerable autonomía, en las que los criterios mercantiles y financieros tienen un mayor peso en la toma de decisiones respecto a la orientación de su producción (características de los productos y su destino) y a la gestión de la empresa a nivel productivo, comercial y financiero (Doménech, 1996). Además, disponen de un mayor grado de libertad para establecer sus relaciones externas, especialmente, para acordar contratos con otras empresas y asociaciones con capital extranjero.<sup>6</sup> Uno de los ejemplos más ilustrativos es el del sector turístico, dependiente del MINTUR (Ministerio de Turismo, creado en 1994 a partir del anterior Instituto Nacional de Turismo), que está organizado en diversas corporaciones con un

---

<sup>5</sup> Hasta 1996 se redujo la plantilla de 31 organismos en más de 40.000 puestos de trabajo. La mayor parte de los trabajadores excedentarios fueron recolocados, quedando desempleados unos 11.500, de los cuales un 98'7% recibe las garantías salariales establecidas (Togores, 1996).

<sup>6</sup> Conviene destacar que dicho cambio se viene realizando sin desarrollar paralelamente un proceso de privatización de las empresas, tal y como es frecuente en la transición en los países ex-socialistas europeos; en Cuba éstas siguen siendo estatales, aunque pueden adoptar formas jurídicas similares a las de las empresas públicas de los países capitalistas

alto grado de especialización y cubren un amplio espectro de actividades turísticas.<sup>7</sup>

iii) Por otra parte, la expansión de las fórmulas de estimulación laboral (que permiten vincular el salario real de los trabajadores al cumplimiento de objetivos empresariales)<sup>8</sup> y la descentralización del comercio exterior realizada (que permite a las empresas importar y exportar con mayor libertad y agilidad)<sup>9</sup> han ampliado el margen de maniobra de las empresas respecto a su política salarial, al suministro de materias primas y equipos y a la exportación de sus productos. En este sentido, es muy significativo que las empresas del MINBAS (Ministerio de la Industria Básica), responsable de buena parte de las producciones de mayor dinamismo (en concreto, níquel, petróleo, generación de energía eléctrica y tabaco torcido), ya en 1995, operaran de forma autónoma más de 700 millones de USD y que, en 1996, el Ministerio de Comercio Exterior autorizase que todas sus uniones de empresas ejecuten directamente sus operaciones de comercio exterior (Marquetti, 1997).

iv) Respecto a los mecanismo que rigen el comportamiento de las empresas se han aplicado diversas medidas que han modificado los parámetros relevantes para la toma de decisiones en éstas. Anteriormente, el sistema empresarial estaba habituado a trabajar con una restricción financiera laxa, esto es, las pérdidas de las empresas eran asumidas por el presupuesto estatal de forma casi automática. En el nuevo contexto esta práctica provocaba efectos perversos. En el caso de las pérdidas empresariales en moneda nacional, el déficit presupuestario se acrecentaba de forma acelerada<sup>10</sup> y, al monetizarse, aumentaba el exceso de liquidez en manos de la población (ya

---

<sup>7</sup> Así, por ejemplo, Cubanacán, una de las corporaciones de este sector, agrupa a 16 compañías encargadas de la gestión de hoteles (Compañía Hoteles), de tiendas para turistas (Tiendas Universo), de transporte turístico (Veracuba), de turismo de salud (Servimed), y a otras actividades como restauración, marinas, etc. La corporación Gran Caribe está especializada en el turismo de nivel medio-alto (hoteles de 4 y 5 estrellas y restaurantes de un nivel correspondiente) y la cadena Horizontes en el medio-bajo (2 y 3 estrellas). Por su parte, Islazul se ocupa del turismo nacional, Gaviota del ecoturismo y Puertosol de las marinas y del turismo náutico y Rumbos, se encarga de la explotación de unas 400 instalaciones extrahoteleras, principalmente gastronómicas.

<sup>8</sup> Al cierre de 1998, los mecanismos de estimulación en pesos convertibles y divisas abarcaron a 1,4 millones de trabajadores. (CEPAL, 1998).

<sup>9</sup> En este sentido las importaciones responden, en mayor medida que antes, a las demandas realizadas directamente por las empresas y se realizan más ágilmente, aspectos que favorecen el cumplimiento de los planes de las empresas (especialmente, en tanto que reducen las interrupciones y retrasos por falta de suministros). Con este fin se ha autorizado el establecimiento de numeras oficinas de representación comercial de firmas extranjeras (a finales de 1995 ya eran 668) y al cierre e 1997, las empresas autorizadas a exportar directamente eran más de 300.

<sup>10</sup> En el período 1989-1993, los gastos corrientes de la actividad empresarial, subvencionados por el presupuesto estatal, casi se duplicaron y el motivo principal de este fuerte incremento fue el crecimiento del subsidio a las pérdidas de las empresas que llegaron a significar un tercio de los Gastos del Presupuesto del Estado. (Ministerio de Finanzas y Precios. Dirección del Presupuesto. Series Históricas

significativo, dada la acusada reducción de la oferta interna), provocando la pérdida de valor del peso, la desincentivación laboral, la expansión del mercado negro y otros fenómenos de graves consecuencias sociales. En el caso de los déficits empresariales en divisas, las consecuencias son mucho más directas y drásticas: habiendo cesado la ayuda financiera soviética y sin créditos externos, tales déficits revertirían directamente en las reservas de divisas del Estado, ya muy mermadas. En consecuencia, dichos déficits debían desaparecer o las empresas que los generaban serían cerradas. Con el fin de corregir estos hábitos, el gobierno ha introducido progresivamente dos elementos de especial relevancia, los esquemas de autofinanciamiento en divisas y mayores restricciones al financiamiento presupuestario de las pérdidas de las empresas.

Los esquemas de autofinanciamiento en divisas consisten en que parte de las divisas obtenidas mediante la actividad de la empresa pueden ser utilizadas por ésta para cubrir sus gastos en MLC, el resto constituyen aportes al Estado. Inicialmente se aplicaron a actividades no productivas (como el deporte, educación y cultura) y posteriormente se extendieron al ámbito productivo, en particular, a actividades directamente vinculadas al sector externo (turismo, transporte internacional, cemento, tabaco, café, cítricos, pesca y algunas producciones del SIME). Este sistema de descentralización del uso de las divisas, que en 1995 ya se aplicaba a más de 70 empresas, ha permitido incrementar la flexibilidad y rapidez de ajuste de las empresas ante cambios en las condiciones externas (al eliminarse parcialmente los trámites burocráticos necesarios para obtener los correspondientes permisos), así como una mayor autonomía respecto a su política de compras y gastos en divisas (Domenech, 1996).

Respecto a la eliminación del financiamiento “automático” por parte del presupuesto público de las pérdidas de las empresas estatales, a partir de 1994, se endurece la concesión de dichas subvenciones y se introduce un nuevo procedimiento en su tratamiento mediante el cual se exigen a las empresas planes de viabilidad. Paralelamente se incrementó el precio de venta de algunos productos y se crearon los mercados agropecuarios e industriales, en los que se establece el precio por concurrencia de oferta y demanda y en el que las entidades estatales pueden vender sus excedentes (esto es, la producción que sobra tras cubrir los compromisos con el Estado). Esta medida significó que, a partir de 1994, los subsidios por pérdidas disminuyeran de forma continuada, así, en 1996, la participación de dichos subsidios en los gastos totales del presupuesto estatal



era inferior a la de 1989 (véase Tabla-4). Ambas medidas limitan la posibilidad de que las empresas acudan al Estado para cubrir sus pérdidas en moneda nacional y para cubrir sus necesidades financieras en MLC y, así, el resultado financiero de su actividad ha pasado a constituir un parámetro fundamental en la dirección y gestión de éstas.<sup>11</sup>

## B. LA EXPANSIÓN DEL ÁREA DE LA DIVISA

Un segundo elemento clave en la recuperación económica es el desarrollo de mercados en divisas, originado por la política de captación de recursos financieros externos aplicada por el gobierno. Uno de los principales retos a superar por el gobierno cubano es cómo reactivar la producción de una economía fuertemente dependiente de importaciones de materias primas y equipos y que había sido conformada para ser funcional en el contexto del CAME. Además, en un contexto de difícil acceso al endeudamiento externo (Ritter, 1988) y bloqueada por el país más poderoso del mundo. Las divisas necesarias para recuperar la capacidad importadora sólo podían proceder de tres fuentes fundamentales: las generadas por el propio sector exportador, las remesas enviadas a la población desde el exterior y la inversión extranjera directa.<sup>12</sup>

i) El sector exportador heredado estaba muy concentrado en la producción de azúcar, níquel, cítricos y tabaco y también heredó unas pautas de comportamiento adaptadas a la forma de funcionamiento propia del CAME, que diferían considerablemente de las vigentes en el resto del comercio internacional. Las cuestiones fundamentales a resolver eran dónde y cómo colocar estas exportaciones, en particular, cómo abrir nuevos mercados y cómo competir con los otros exportadores. La política sectorial adoptada en 1991 por el IV Congreso del Partido Comunista Cubano, priorizó el desarrollo exportador y, de forma complementaria, la sustitución de importaciones. El esfuerzo exportador se centraría en tres líneas: la agro-industria azucarera, la industria médico-farmacéutica tradicional y el sector turístico, que debía actuar de polo de desarrollo sobre

---

<sup>11</sup> Un indicador de dicha tendencia general es que, en 1996, “por primera vez desde 1986, el resultado neto de las empresas es favorable al Presupuesto, al superar los aportes a partir de la ganancia, en 756 millones de pesos, a los subsidios otorgados a las empresas con pérdidas.” (“Informe presentado por Manuel Millares, ministro de Finanzas y Precios en la Asamblea Nacional del Poder Popular en diciembre de 1996”. *Economía y Desarrollo*, nº3/4, 1996, p.208.). Por otra parte, en 1993 el 71 % de las empresas obtuvieron pérdidas, mientras que en 1997 sólo un 20 % , que pertenecen mayoritariamente al sector azucarero y a agrícola. (Ministerio de Finanzas y Precios. Resultados de las medidas de saneamiento financiero aprobadas por la Asamblea Nacional del poder Popular. Julio de 1998. La Habana)

<sup>12</sup> Adicionalmente, las autoridades cubanas han intentado abrir el acceso al crédito internacional. No obstante, la delicada situación de Cuba ha limitado esta posibilidad a la obtención de créditos a corto plazo, que han resultado demasiado onerosos. También han recurrido al cambio de deuda externa por activos.

actividades afines a él. Como complemento deberá continuar el fomento de las producciones exportables no tradicionales, cuya evolución en el quinquenio 1980-85, con una tasa media de crecimiento anual del 18'8%, permitía albergar ciertas esperanzas, aunque limitadas respecto a su evolución futura (Zimbalist, 1989). Sin embargo, las líneas exportadoras que más divisas aportan a la economía nacional están siendo el turismo y los rubros tradicionales.<sup>13</sup> No obstante, las políticas turística, que ha significado el desarrollo espectacular de este sector, y de fomento de las exportaciones han logrado recuperar parcialmente esta fuente de entrada de divisas y, especialmente, han logrado avances fundamentales en los aspectos institucionales, organizativos y funcionales, de hecho “el comercio exterior ha constituido, sin duda, una de las áreas de la economía que ha experimentado las transformaciones más complejas y significativas de las desarrolladas en Cuba con posterioridad a 1990” (Marquetti, 1998).

ii) Las remesas enviadas desde el exterior a la población constituye otra fuente de ingresos de divisas, nada despreciable, dada la fuerte escasez existente.<sup>14</sup> Fue necesario facilitar la entrada de dichas remesas y establecer mecanismos para canalizar dichos recursos hacia el sistema productivo. Respecto al primer objetivo, se legalizó la tenencia de divisas por parte de la población y se adoptaron medidas para facilitar el envío de remesas familiares desde el exterior. Además, la expansión de incentivos laborales pagaderos en dólares (y pesos convertibles) y la propia expansión de esta área monetaria han permitido que parte de la población se pueda vincular a ella (por ejemplo, los Trabajadores por Cuenta Propia y los empleados en el sector turístico). Como resultado, las MLC en manos de la población se ha incrementado significativamente (Marquetti y Everleny, 1995). Las formas principales de captar y orientar dichos recursos son dos: a través del ahorro y a través del consumo. La primera, se concretó en el establecimiento de cuentas de ahorro en divisas; no obstante, en la situación de penuria vigente, la

---

<sup>13</sup> “Por razones objetivas las ramas que constituyen la base del perfil de especialización y de inserción internacional de la isla - industria azucarera, minería, productos agrícolas y manufacturas ligeras - continuaran desempeñando un rol decisivo, entre otras razones, porque resulta improbable que en el corto y mediano plazo los denominados rubros no tradicionales de exportación estén en condiciones de generar los mismos niveles de ingresos que los tradicionales, en particular los que produce la industria azucarera (...) los intentos de desarrollar en el corto y mediano plazo un proceso de diversificación efectiva de las exportaciones tiene límites objetivos por las siguientes razones: las posibilidades de generar los recursos que permitan ampliar el grado de aprovechamiento de las capacidades productivas destinadas a estos fines son muy limitadas, ya que se requieren en muchos casos volúmenes importantes de suministros de materias primas, recursos energéticos y tecnología. Además, los parámetros de eficiencia con que funciona una parte importante de las capacidades industriales vinculadas a este propósito, están por debajo de la media internacional.” (Marquetti, 1998).

<sup>14</sup> Se estima que la comunidad cubana en el exterior envía a sus familiares residentes en la Isla no menos

mayoría de la población posee una escasa capacidad de ahorro en divisas, dado que la cobertura de sus necesidades esenciales requieren emplearlas con este fin. La segunda forma de canalizar estas divisas hacia el sistema productivo es mediante las Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD).<sup>15</sup> Los segmentos de la población poseedores de MLC, dada la fuerte contracción de la oferta en pesos de bienes y servicios, gasta estas divisas en cubrir sus necesidades a través de las TRD, en las cuales se pueden adquirir con divisas bienes de consumo. Inicialmente, las TRD eran un instrumento recaudador de las divisas en manos de la población (el estado ofrece bienes importados a altos precios, es decir, con un considerable margen comercial, que hace las funciones de impuesto al consumo en divisas), que, en parte, ha sustituido las forma tradicionales de abastecimiento de estos productos por parte de la población, esto es, la distribución vía administrativa o, en su defecto, el mercado negro.<sup>16</sup> Pero, posteriormente, algunas empresas cubanas han ido participando en la oferta de estas tiendas. Así, en 1997, ya se podían adquirir en ellas algunos productos alimenticios de elaboración nacional (zumos, galletas, ron, cerveza, refrescos, leche, yogur, etc.) y algunas manufacturas (calzado, electrodomésticos, cosméticos, jabones y detergentes domésticos, etc.).<sup>17</sup> Conviene indicar que para algunas empresas la demanda captada en estas TRD complementa la que proviene del sector turístico e, incluso, en algunos casos, la de las exportaciones.

iii) La tercera posibilidad de ingresar divisas es la inversión extranjera directa. Esta era una vía poco utilizada desde el triunfo de la Revolución, que requería un proceso de aprendizaje por parte de Cuba y de adaptación institucional importante, además de vencer ciertas reticencias ideológicas. No obstante, las alternativas no abundaban. Las medidas adoptadas para desarrollar la inversión extranjera han seguido una secuencia gradual y progresiva y sus efectos sobre la economía cubana han ido más allá de la mera captación de recursos externos, motivo por el cual, este aspecto se tratará más adelante, en un epígrafe específico.

---

de 800 millones de dólares anualmente. (Rieff, 1996)

<sup>15</sup> Adicionalmente, se crearon las Casas de Cambio (CADECA), en las que la población puede cambiar divisas por pesos y pesos por pesos convertibles (una nueva moneda, equivalente en paridad al dólar estadounidense y convertible a nivel nacional), que constituyen un mecanismo de conectar ambas monedas, alternativa al mercado informal.

<sup>16</sup> El sistema de TRD constituye el mercado interno de crecimiento más dinámico, ya que su ritmo de expansión supera los 2 dígitos anuales. En este mercado los precios de los productos (muchos de los cuales son de primera necesidad y de alta demanda popular) son muy elevados, ya que contienen márgenes comerciales que llegan a alcanzar niveles del 240%. (Pérez Villanueva, 1998).

<sup>17</sup> En 1998, el valor de las ventas en divisas en el mercado interno formal ascendió a unos 800 millones de dólares (un 15% más que en 1997) y los productos cubanos aumentaron su presencia al 44% (frente a

iv) Por último, se ha generado una tercera forma de vinculación de las empresas al área de la divisa. La propia expansión del polo de desarrollo primario (turístico y exportador) y de las actividades vinculadas al consumo interno en divisas ha generado un segmento de demanda inducida hacia otras empresas, que, en parte, es cubierta por éstas. Así, por ejemplo, las ventas al sector turístico han contribuido a reactivar producciones como el sector de la construcción, cervezas, refrescos, licores, determinadas frutas y verduras, panificadoras y confitería, cosméticos, detergentes, etc. La expansión de la construcción, a su vez, ha inducido la demanda de cemento, mármol, varillas de soldar, etc. Se ha producido, así, una serie de efectos arrastre hacia diversas partes del tejido productivo cubano, que han permitido ampliar la posibilidad de acceder a mercados en divisas. Estos efectos, aunque limitados a actividades muy específicas, han resultado atractivos, incluso, para el capital foráneo (March, 1998b), de hecho, existen asociaciones con capital extranjero en ciertas producciones de bienes industriales intermedios<sup>18</sup> y en una serie diversa de actividades que cubren ciertas necesidades del conjunto del sistema productivo, especialmente vinculadas a la reactivación y reordenación de las relaciones económicas internacionales y a la creciente presencia de capital extranjero en la Isla.<sup>19</sup>

La expansión del área de las divisas (incluyendo bajo este término, tanto al sector exportador, como al turismo y al mercado interno en divisas) ha sido un aspecto determinante en la recuperación de determinadas producciones. En este sentido, “los crecimientos se producen fundamentalmente en producciones intermedias y sectores que, de alguna forma, se relacionan con el turismo y el mercado interno en divisas” (Togores, 1996, p.153).

### C. EL DESARROLLO DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA

Una consideración especial merece la política de desarrollo de la inversión extranjera,

---

un 41% en el año anterior). (CEPAL, 1998).

<sup>18</sup> Por ejemplo, cemento, mármol, varillas de soldar, compresores, estructuras metálicas, equipos de refrigeración y climatización, equipos de detección y extinción de incendios, impermeabilizantes y aditivos para edificaciones, modernización de fábricas de cemento, envases de vidrio, camisas de motores, fumigación y limpieza industrial, instalaciones para la industria química y alimentaria y sistemas de automatización de plantas industriales.

<sup>19</sup> A modo de ejemplo, destacan: los servicios de mensajería internacional, financieros y de seguros, la reparación y construcción de barcos y los servicios náuticos, las actividades inmobiliarias destinadas a personas y entidades extranjeras (tanto viviendas, como oficinas y locales comerciales), la modernización de aeropuertos y terminales de contenedores, la financiación del transporte marítimo y el arrendamiento de almacenes de consignación, el desarrollo de sistemas informáticos en general, las actividades poligráficas y la creación de entidades dedicadas a la administración de inversiones en Cuba y al asesoramiento técnico en negocios internacionales.

por su importancia como factor que ha facilitado el acceso de las empresas cubanas al área de la divisa y el cambio en la forma de funcionamiento de éstas. La inversión extranjera ocupa un lugar estratégico en la política económica cubana y constituye un instrumento clave para la consecución de diversos objetivos, que se ha instrumentalizado de forma diversa y flexible.<sup>20</sup>

i) En primer lugar, la inversión extranjera constituye una vía de captación de recursos de capital. El socio extranjero ha aportado, bien los recursos monetarios necesarios para financiar las importaciones, bien las materias primas y equipos, directamente. En el primer caso, destacan, por ejemplo, los esquemas de financiación de la zafra azucarera y de la producción tabacalera, así como los acuerdos para la construcción de hoteles destinados al turismo internacional, en los que han participado entidades financieras y grupos turísticos extranjeros de gran relevancia.<sup>21</sup> En el segundo caso destacan los contratos de producción cooperada, en los que parte del compromiso del socio extranjero consiste en suministrar los medios de producción necesarios para la actividad de la asociación y que se han extendido a producciones muy diversas.<sup>22</sup>

ii) En segundo lugar, la inversión extranjera constituye una vía para superar la deslocalización de la economía cubana en el comercio internacional. En este sentido, los inversores foráneos aportan, no sólo capital, sino, también, sus relaciones comerciales, facilitando el establecimiento de nuevas fuentes de aprovisionamiento para las empresas cubanas y de destino para las ventas de sus producciones, así como la introducción de los hábitos comerciales occidentales. Respecto al aprovisionamiento, destacan los ya mencionados contratos de producción cooperada, así como la expansión en la Isla de las oficinas de representación comercial de firmas extranjeras.<sup>23</sup> Respecto a la apertura de

---

<sup>20</sup> Un resumen de las posibles modalidades de inversión extranjera se expone en Pérez y Carballosa, 1995.

<sup>21</sup> Por ejemplo, en el caso del financiamiento de la zafra, destaca la participación del ING Bank y del Netherlands Caribbean Bank, en el del tabaco la participación de Tabacalera SA y, en el del turismo, la del grupo Sol-Meliá, la de la Cadena Tryp Hoteles, la de Kawama Caribbean Hotels, la de Poljen Tulip Hotels, la de Wilton Properties Limited y la del Grupo DSC.

<sup>22</sup> A modo de ejemplo, se puede citar la participación del Grupo BM en la producción de cítricos, las de Tropical, Unilever y Camacho en la de perfumería, jabones y cosméticos, la de la marca eslovenia Hawa para el ensamblaje de motos en Cuba y las asociaciones constituidas entre la empresa cubana Retomed con empresas japonesas (que aportan componentes electrónicos) y colombianas (que aportan unidades dentales) para la producción de equipos y productos médicos.

<sup>23</sup> A finales de 1995, ya estaban presentes 668 firmas extranjeras, a través de oficinas de representación comercial, y 11 bancos del exterior tenían sucursales en el país. Además, al cierre de 1997, existían más de 140 operadores comerciales en las Zonas Francas y Parques Industriales (ZFPI), cuya finalidad principal es exportar desde estas zonas a otros mercados, especialmente, latinoamericanos (*Granma*, 19 de febrero de 1998).

nuevos mercados, los contratos de comercialización son una forma específica para este objetivo.<sup>24</sup>

iii) En tercer lugar, la inversión extranjera constituye una vía para reconvertir y modernizar el tejido productivo cubano, elevando su productividad y su capacidad para competir en los mercados internacionales. A través de la asociación con capital foráneo, las empresas cubanas acceden a los métodos técnicos y organizativos utilizados por el socio extranjero y asimilan nuevas tecnologías y formas de gestión empresarial, habituales en las economías de mercado. Los contratos de producción mejorada son casos ilustrativos de una forma de acceder a tecnologías más eficientes.<sup>25</sup> De igual modo, los contratos de administración hotelera, que superan la treintena, ilustran una forma de acceder a los métodos de gestión empresarial occidentales.

iv) En cuarto lugar, la inversión extranjera, además de coadyuvar a la recuperación y modernización de la capacidad productiva existente, es una vía para potenciar el desarrollo de nuevas industrias nacionales, es decir, crear capacidad productiva nueva. Con este fin, se han creado las Zonas Francas y Parques Industriales, que constituyen básicamente, plataformas de exportación. Al cierre de 1997, el país contaba con tres zonas francas autorizadas (ZF Wajay y ZF Berroa y ZF Mariel) que, en su conjunto, agrupaban a 190 operadores (March, 1998a).

#### 4. CONCLUSIÓN

La actual crisis económica que afecta a Cuba tiene su origen principal en la desaparición del CAME y del sistema de relaciones exteriores que éste implicaba. Como consecuencia, la economía cubana, quedó deslocalizada en el escenario económico

---

<sup>24</sup> El caso de las empresas mixtas creadas en la industria biotecnológica y medicofarmacéutica con la canadiense York Medical es muy ilustrativo en este sentido; estas empresas se dedican a la obtención de licencias de comercialización de estos productos cubanos en países desarrollados. También son ejemplos significativos la asociación con la italiana Stella SA para la exportación de dulces y confitería, con la japonesa Maruha Corporation para la comercialización internacional de langosta entera precocida, la asociación con Total para la comercialización de aceites y derivados del petróleo producidos en Cuba y, especialmente, con el grupo francés Pernod Ricard, encargada de comercializar a nivel mundial el ron Havana Club, que está captando una importante cuota de este mercado en competencia directa con Bacardí.

<sup>25</sup> Algunos ejemplo ilustrativos son el de la asociación con la francesa Geopetrol para la mejorar la producción de petróleo, el contrato para la modernización de la termoeléctrica Antonio Maceo (Renté) en Santiago de Cuba, cuyo financiamiento es ofrecido por Devexport y el suministro de los equipos necesarios está a cargo de la firma Babcock y Gemco, todas de Francia, y la asociación con el grupo italiano Carbognani que transfiere tecnología avanzada destinada a los sectores cárnico, lácteo, conservas y vegetales, bebidas y molinero-confitero.

internacional, experimentando un rápido y drástico deterioro de su capacidad importadora y su sistema productivo quedo paralizado en partes fundamentales, dada su acusada dependencia de materias primas y equipos importados.

La política anticrisis adoptada por las autoridades cubanas ha introducido un mayor grado de descentralización y de autonomía en su sistema empresarial, han potenciado la expansión de la demanda (externa e interna) en divisas y ha desarrollado la inversión extranjera en la Isla. Estos tres elementos han resultado fundamentales para que algunas actividades productivas hayan superado los obstáculos administrativos, técnicos, financieros y comerciales que limitaban su recuperación. Estas actividades constituyen el núcleo principal de la recuperación iniciada en 1994, que, si bien ha ido acompañada de un importante saneamiento financiero y monetario, no se ha afianzado como un proceso de recuperación generalizado al conjunto del sistema productivo. El principal reto al que se enfrentan las autoridades económicas cubanas actualmente es cómo lograr que dicho proceso de reactivación se extienda al resto de actividades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Nacional de Cuba: *Informe Económico. 1994 y 1995*. La Habana.
- Berríos, R.: "Cuba's Economic Restructuring, 1990-1995". *Communist Economies & Economic Transformation*, Vol.9, No1.
- Carranza Valdés, J. (1996): "Las finanzas externas y los límites del crecimiento (Cuba 1996-1997)". *Economía y Desarrollo*, No.4
- Carranza Valdés, J.; Gutiérrez Urdaneta, L. y Monreal González, P. (1995): *Cuba. La Reestructuración de la economía*. Ciencias Sociales, La Habana.
- Carriazo Moreno, G. (1996): "Cuba: cambios económicos". *Economía y Desarrollo*, No.2.
- Centro de Estudios de la Economía Cubana (1997): *Memoria del Seminario sobre la Evolución de la Economía Cubana en 1996*. La Habana.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina):
- (1997): *La Economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. LC/MEX/R.621, 26 de agosto.
  - (1998): *Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe*. 1998.
- Comité Central del Partido Comunista Cubano: "Informe Central al V Congreso del PCC". *Granma*, 29 de octubre de 1997.
- Domenech Nieves, S.M. et al. (1996): *Cuba. Economía en Período Especial*. Editora Política, La Habana.
- Hernández, O. (1998): "Avanza la recuperación de la economía cubana". *Business Tips on Cuba*, Noviembre.
- Marcelo, L., Torrás, R. y García, A. (1995): "La reorganización del sistema empresarial cubano". *Instituto Nacional de Investigaciones Económicas*, febrero.
- March Poquet, J.M.
- (1992): "Dificultades de la economía cubana". *Boletín Económico de Información Comercial Española*, nº2337, del 14 al 20 de septiembre
  - (1997): "El nuevo sistema empresarial cubano: la búsqueda del beneficio". *Quaderns de Política Econòmica*, nº3, abril.
  - (1998a): "La reinserción internacional de la economía cubana: el papel de la inversión extranjera". *Economía y Desarrollo*, No.1/2.

- (1998b): "La inversión extranjera en Cuba: localización por actividades productivas", en March, J. y Sánchez, A.: *Transición económica en retrospectiva*. Universidad de Valencia, 1998.
- Marquetti Nodarse, H.  
 (1997): "Evolución del sector industrial en 1996". Seminario sobre la evolución de la economía cubana en 1996, Centro de Estudios de la Economía Cubana, 23 y 24 de enero.  
 (1998): "El comercio exterior de Cuba en los años 90's: principales retos". Centro de Estudios de la Economía Cubana, La Habana, (mimeo).
- Marquetti Nodarse, H. y Pérez Villanueva, O.E. (1995): "La despenalización de la tenencia de divisas en Cuba. Resultados de su aplicación". *Boletín Económico de Información Comercial Española*, nº2443, del 13 al 19 de febrero.
- Moreno Cruz, M.M. (1997): "Principales transformaciones económicas en Cuba a partir de 1990". *Ágora*, No.3.
- Partido Comunista de Cuba. "Resolución Económica del V Congreso del Partido Comunista de Cuba". *Granma*, 7 de noviembre de 1997.
- Pérez Villanueva, O.E. (1998): "Cuba: la evolución económica reciente. Una valoración". Centro de Estudios de la Economía Cubana, La Habana, (mimeo).
- Pérez, O.Ch. y Carballosa, J. (1995): "La inversión extranjera en Cuba", en Colectivo de Autores: *El sector mixto en la reforma económica cubana*. Editorial "Félix Varela", La Habana.
- Rieff, D. (1996): "Cuban Refrozen". *Foreign Affairs*, vol.75, nº4, jul-aug.
- Ritter, A.R.M. (1988): "El problema de la deuda de Cuba en monedas convertibles". *Revista de la CEPAL*, No.36
- Rodríguez, J.L. (1990): *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Ciencias Sociales, La Habana.
- Rodríguez Castellón, S. (1997): "El sector agropecuario en 1996". Seminario sobre la evolución de la economía cubana en 1996, Centro de Estudios de la Economía Cubana, 23 y 24 de enero.
- Togores González, V. (1996): "Enfoque social del desempeño de la economía cubana en 1996". *Economía y Desarrollo*, No.4.
- Zimbalist, A. (1989): "La economía cubana al comienzo del cuarto decenio". *El Trimestre Económico*, Vol.LVI, No.224, oct-dic.

## TABLAS

Tabla-1: Indicadores seleccionados de la evolución económica

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
PIB (%) (1)	100	97,1	86,7	76,6	65,2	65,7	67,3	72,6	74,4
Exportaciones ByS (%) (1)	100	100,3	55,2	33,0	21,0	24,6	27,4	36,4	34,0
Importaciones ByS (%) (1)	100	91,1	52,0	28,4	25,0	24,8	27,9	37,2	51,3
Utilización capacidad industrial (%)	80	70	45	25	12	23	30	35-45	-
AEI (2)	1	3	14	47	107	181	212	260	317
Déficit presupuestario (3)	6.8	9.4	21.4	29.8	30.4	7	3.2	2.3	2
Tipo de cambio nominal (4)	-	7	20	45	100	60	25	19-20	19-20
Liquidez monetaria (3)	21	26	39	56	86	77	70	67	39

(1) Nivel respecto a 1989 (1989=100) (2) Número de Asociaciones Económicas Internacionales (AEI) existentes. No incluye los operadores de las Zonas Francas y Parques Industriales (3) Porcentaje sobre el PIB (4) Tipo de cambio extraoficial a fin de año (pesos por un USD).

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Nacional de Cuba: *Informe Económico. 1994 y 1995*; Centro de Estudios de la Economía Cubana: *Memoria del Seminario sobre la Evolución de la Economía Cubana en 1996*; CONAS: *Cuba: inversiones y negocios. 1995-1996*; CEPAL: *La Economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. LC/MEX/R.621, 26 de agosto e 1997; Panorama Económico Latinoamericano, nº1, agosto, 1996; Granma Internacional (varios años); Granma (varios años) y Business Tips on Cuba (varios años).

Tabla-2: PIB por clase de actividad económica (Millones de pesos a precios constantes de 1981)

Actividad económica (tasas de crecimiento anual)	1993	1994	1995	1996
Producto Interior Bruto	-13.6	0.6	2.5	7.8
Bienes	-16.7	4.2	7.1	11.6



Agricultura	-22.7	-4.9	4.2	17.4
Minería	-8.8	1.1	55.9	15.2
Industria Manufacturera	-11.5	7.6	6.4	7.8
Construcción	-36.1	-0.5	7.3	30.8
Servicios básicos	-17.2	-0.9	6.9	7.1
Electricidad, gas y agua	-11.4	4.4	9.7	4.2
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-19.6	-3.4	5.5	8.6
Otros servicios	-11.5	-1.1	-0.5	5.3
Comercio	-27.5	-	1.7	8.1
Finanzas, seguros y servicios prestados a las empresas	-1.3	-0.9	-0.3	0.5
Servicios comunales, sociales y personales	-	-1.8	-2.2	5.3

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL: *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. LC/MEX/R.621, 26 de agosto de 1997

Tabla-3: Tasas de crecimiento anual de productos seleccionados (%)

	1.990	1.991	1.992	1.993	1.994	1.995	1.996	1.997
Tabaco torcido	5,1	1,4	-8,4	-29,8	-10,6	3,0	1,1	8,5
Pesca captura bruta	-4,0	3,1	-15,0	-42,1	-6,0	16,5	17,7	2,4
Petróleo crudo extraído	-6,6	-21,5	67,4	25,6	17,3	13,2	2,0	0,0
Níquel+Cobalto	-11,8	-17,3	-4,6	-6,8	-11,0	59,5	25,2	14,5
Electricidad	-1,5	-13,9	-13,4	-1,7	8,8	4,1	6,2	6,9
Acero común	-20,2	-28,1	-25,7	-26,6	50,1	37,6	12,6	46,4
Cemento gris	-12,5	-43,7	-38,3	-7,1	9,1	31,3	-1,6	-
Turistas	4,0	27,7	8,9	19,5	13,5	19,6	36,0	17,5
Ingresos brutos por turista	-8,5	62,6	46,5	27,0	18,1	29,4	18,2	7,7

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL: *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. LC/MEX/R.621, 26 de agosto de 1997 y *Business Tips on Cuba*, noviembre, 1998.

Tabla-4: Subsidios por pérdidas de la actividad empresarial (millones de pesos)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Subsidios por pérdidas	2.654	2.975	3.882	4.889	5.434	3.447	1.803	1.400
Crecimiento anual (%)		12	30	26	11	-37	-48	-22
Gastos Totales Presupuestados	13.904	14.213	14.714	14.131	14.566	14.178	12.359	12.692
SpP/GTP (%) (1)	19	21	26	35	37	24	15	11

(1) SpP/GTP = (Subsidios por pérdidas / Gastos Totales Presupuestados) x 100

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL: *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. LC/MEX/R.621, 26 de agosto de 1997